

BEST PRACTICES
INNOVATION AND PEDAGOGY

PEDAGOGICAL INNOVATION AND IGNATIAN PEDAGOGY
ISABEL RODRIGUEZ LÓPEZ
IBEROAMERICAN UNIVERSITY, MEXICO

Design Thinking, Innovation and Entrepreneurship with an Ignatian stamp

ABSTRACT
Ignatian Pedagogy helps professors innovate in their classes, activities, and even their relationship with the students, resulting in a closer and more authentic relation, especially in our current pandemic situation where Comprehensive Humanism should be our standard. In this article, the author wants to share the similarities between the Ignatian Pedagogy and the Design Thinking method and the importance of their application to the design and creation of online university classes. The author presents the competitive advantage of the Design Thinking methodology on students and their projects, particularly social transformation, sustainability, and the search for the common good. The Ignatian stamp guides and promotes the search for MAGIS in our lives, especially in our university and academic endeavor.

THE INITIATIVE
This best practice uses the Design Thinking method to design classes, activities and links, even exams and evaluations. This method allows professors to empathize with their students, know what they need to learn and contribute to their professional growth and development. In addition, the Design Thinking method allows professors to assess their students and their courses, giving them an opportunity for continuous improvement.

OBJECTIVES

- Identify what the students **need and will serve them**, as well as respect and achieve the course's thematic contents and goals
- Empathize** with the students and identify what will make them have **professional growth and development**

DESIGN THINKING AND IGNATIAN PEDAGOGY COINCIDENCES
The five steps established by the Design Thinking method are related with the main characteristics of the Ignatian Pedagogy:

RESULTS

- Students learned how to apply the Design Thinking method to empathize with society and its needs, offering a real value proposal and elaborate projects that would benefit and transform their targeted social sector.
- They experimented a personal and professional growth
- Students got to immerse in Mexico's harshest and poorest reality and responded to it with a feasible, desirable, and sustainable proposal.
- The author, as a professor, learned the importance of accompanying students not only in an academic way but in a personal manner too

TO REGISTER FOR THE WEBINAR WITH THE AUTHOR CLICK HERE

Design Thinking, Innovación y Emprendimiento con sello Ignaciano

ISABEL RODRÍGUEZ LÓPEZ

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, MÉXICO

ABSTRACT

El proceso pedagógico ignaciano nos ayuda a los profesores a innovar en nuestras clases, actividades e incluso la relación con nuestros alumnos, una relación más auténtica, cercana y de acompañamiento, especialmente en estos tiempos de pandemia en que el Humanismo Integral debe ser nuestro estandarte.

En este artículo quiero compartir al lector las similitudes que he encontrado entre la Pedagogía Ignaciana y el método de Design Thinking, además de la importancia de su aplicación en el diseño y creación de clases universitarias a distancia o virtuales. También podrá descubrir las ventajas competitivas que el utilizar esta metodología genera en los estudiantes y sus proyectos, con un enfoque especial en la transformación social, la sustentabilidad y la búsqueda del bien común.

Este sello ignaciano es el que nos inspira e impulsa a buscar siempre el MAGIS en nuestra vida, especialmente en nuestro quehacer universitario y académico.

Definitivamente la pandemia por COVID-19 nos ha traído grandes retos, pero también ha sido una fuente de grandes oportunidades, crecimiento, innovación y resiliencia. Tras el cierre en marzo de 2020, de las instalaciones de nuestra amada Universidad Iberoamericana en Ciudad de México, todos los profesores nos enfrentamos a tener que migrar nuestras clases a un entorno virtual y a distancia, fuera del salón de clases y de la cercanía física, presencial y cara a cara que solíamos tener con nuestros alumnos, en aquellos edificios de ladrillos rojos del Campus Santa Fe.

Este contexto y experiencia de la pandemia del COVID-19 que nos tomó por sorpresa y que nos alejó de las instalaciones físicas de la IBERO, pero no de nuestras actividades universitarias, me recordó la historia sobre nuestra Alma Mater que me cuenta mi madre, la Dra. Ana María López Fernández (quién también es profesora de la Ibero, lo ha sido durante casi cuarenta y cinco años y actualmente sigue impartiendo su clase en el Departamento de Reflexión Interdisciplinaria) y a quién debo mi vocación docente y mi formación en la pedagogía ignaciana, mucho antes de ser alumna y profesora de la IBERO. Como dato curioso para nuestros lectores, yo estuve físicamente en la IBERO antes de nacer, incluso podría decirse que tengo el sello IBERO desde mis primeros cuatro meses de existencia, pues acompañaba a mi madre en su vientre durante sus clases

y posteriormente visité el campus cuando comenzó su proyecto de investigación para poder continuar su labor profesional desde casa, mientras yo nacía y crecía mis primeros años, conciliando así perfectamente su vida familiar y laboral, gracias a lo humanista de la Universidad Jesuita donde trabajaba.

Regresemos a la historia de mi madre, que se remonta al 14 de marzo de 1979 y en el que un sismo de 7.6 grados escala de Richter sacudió al entonces Distrito Federal (ahora Ciudad de México) y derrumbó varios de los edificios de la Universidad Iberoamericana en el campus de Cerro de las Torres, anterior al que ahora se encuentra en Santa Fe. Gracias a que eran las 5:00 a.m. cuando sucedió el sismo, todavía no comenzaban las labores y las clases en la Universidad y afortunadamente nadie falleció, pero la comunidad universitaria de la IBERO se quedó sin las instalaciones de su Universidad. En esos tiempos no había internet, teléfonos móviles, mensajería instantánea, ni video llamadas. El contacto entre profesores y alumnos fue en un primer momento por teléfono fijo para organizarse y las clases pudieron continuar de forma presencial en casas de profesores y alumnos. Y aquí aparece la frase clave de esta historia, pues a las pocas horas del sismo, en una de las alambradas del estacionamiento a través de las cuales, los alumnos y profesores veían con desolación aquellos escombros de la Ibero, aparecieron unas cartulinas motivacionales

que nos recuerdan lo verdaderamente importante de nuestra amada casa de estudios: **“La Universidad no es el edificio, somos**

los Maestros, Alumnos y Empleados”. Y esta frase aplica nuevamente para el 2020 y la pandemia del COVID-19, pues la verdadera universidad no es el edificio, ni las instalaciones, sino todas las personas que formamos parte de la comunidad universitaria.

Es particularmente curioso que ambos acontecimientos - el sismo de 1979 y la suspensión de actividades presenciales en la Ibero CDMX por la pandemia del SARS-COV-2 en 2020 - fueran en el mes de marzo, pues el confinamiento comenzó en dicho mes y el cierre de las instalaciones de nuestra Universidad fue oficialmente el día 17 de marzo de 2020. Esto fue otra especie de sismo, de derrumbe para toda la comunidad universitaria, sólo que psicológico y emocional.

Ante la pandemia, perdimos el acceso a las instalaciones universitarias, pues no podíamos reunirnos en ellas presencialmente, pero recuperamos nuestro sentido de comunidad y unidad, revalorando de nuevo a las personas, a los reales actores de la Universidad, que hacen y crean este universo de conocimientos y saberes: empleados, profesores, alumnos, secretarías, personal de limpieza, administrativos,



La Universidad no es el edificio, somos los Maestros, Alumnos y Empleados.

etc. Sólo que en el 2020 tuvimos una gran ventaja comparando con 1979: las nuevas tecnologías, el internet, poder conectar-

nos y comunicarnos por video llamada, escribirnos por mail, enviarnos mensajes instantáneos y directos, tener clases con nuestros alumnos por Zoom y también reuniones departamentales, con nuestros colegas, juntas o asesorías virtuales... Sí, perdimos la presencia física, pero pudimos reconectarnos y mantener vivas las relaciones humanas entre la comunidad universitaria a pesar de la distancia.

“La Universidad no es el edificio, somos nosotros”.

La organización fue eficiente y veloz, en una semana cada integrante de la comunidad pudo comunicarse, trabajar desde su casa y los profesores comenzamos a impartir clases a distancia, desde nuestros hogares pero dando lo mejor de nosotros en cada clase y con cada alumno. Personalmente, tuve la fortuna de poder acompañar y servir a mis colegas del Departamento de Estudios Empresariales, a adaptar sus cursos al formato a distancia, a conocer herramientas digitales que les pudieran ser de utilidad para impartir sus clases y conectar mejor con sus alumnos, sin que la distancia física fuera un impedimento para el aprendizaje y la convivencia. Esto fue posible gracias al apoyo de la Mtra. Raquel Mansur

(Coordinadora de la Licenciatura en Administración de Empresas), a Ana Posse (Asistente para el Fortalecimiento de la Calidad Académica) y a la creación del Programa de Responsables de Academia por parte de las diversas autoridades universitarias. Pero esta experiencia no es la que quiero relatar en este artículo, sólo mencionarla y dar el reconocimiento debido a esas personas que tanto nos apoyaron a los profesores y alumnos. La experiencia que quiero relatar es una que trasciende las fronteras de nuestras actividades universitarias, para impactar en la sociedad mexicana, especialmente en uno de los sectores más desfavorecidos y marginados.

Si el lector acepta, me gustaría guiarlo por este interesante recorrido en el que pude encontrar mucha similitud entre el moderno método de Design Thinking y la Pedagogía Ignaciana. Por favor, permítame narrar el contexto para que pueda disfrutar junto conmigo de esta experiencia de crecimiento, desarrollo e impacto social.

En el semestre de Otoño 2020 impartí la materia de “Desarrollo Emprendedor” a distancia, curso que idealmente debería impartirse de forma presencial por su carga de contenidos prácticos y de aplicación. Esta materia busca promover la creatividad en los estudiantes, sembrarles la semilla del emprendimiento y las ganas de emprender, motivarlos,

1: Artieda, M. (2020). “Design Thinking para la creación de proyectos y productos digitales”. Programa del Emprendedor Digital Católico. Catholic Link. Florida, United States.

mostrarles emprendimientos exitosos para inspirarlos, generar estrategias ante el fracaso y trabajar de forma colaborativa con otros compañeros del grupo para crear un plan de negocio y un emprendimiento de preferencia social y sustentable.

Una de las herramientas y metodologías que debe utilizar el emprendedor, es el famoso Design Thinking o pensamiento de diseño, el cual consiste en 5 fases o etapas principales: empatizar, definir, idear, prototipar y probar (con su posterior evaluación, reflexión y mejora).

El Design Thinking “es una aproximación centrada en el ser humano a la innovación, que aplica los principios del diseño para resolver los problemas de las personas, explorando soluciones a partir de la tecnología y el desarrollo de proyectos sostenibles”.

Tim Bown, CEO de IDEO.¹

Una grata experiencia que tuve con este método fue descubrir que también podía aplicarlo al diseño de mis clases, tanto del curso completo como de actividades concretas. Esto me permitió innovar por completo mis clases, rediseñarlas para Primavera 2021, especialmente el curso de “Comunicación y Tecnología” que cambiaría de formato a distancia y se comenzaría a impartir en formato en Línea, para lo cual me pidieron diseñar y crear el curso comple-

to y adaptado a esta modalidad en la plataforma Brightspace, junto con el apoyo de una pedagoga y diseñadora de aprendizaje. Esto fue posible gracias a la Mtra. Claudia Arruñada (Coordinadora de Comunicación Digital en el Departamento de Comunicación).

Lo que quiero compartir con mis colegas de todo el mundo es la práctica de diseñar sus clases, actividades y tareas, incluso exámenes y evaluaciones, con el método de Design Thinking. Esto les ayudará a empatizar con sus alumnos, conocer lo que realmente necesitan aprender y les servirá para su crecimiento y desarrollo profesional en estrategia con la temática de su materia. Además de poder evaluar la pertinencia de este diseño e ir mejorando cada vez más su curso, justo a lo que nos llama el MAGIS ignaciano. También tuve la oportunidad de mostrar a otros colegas el cómo

“este método que enseñé a mis alumnos para que puedan innovar con su emprendimiento, el Design Thinking, coincide maravillosamente con las cinco características del paradigma de la pedagogía ignaciana.”

aplicar este método al diseño de clases virtuales en una ponencia que impartí en el Foro “Docencia Universitaria y Tecnologías Digitales” titulada “**Design Thinking para crear actividades virtuales**”,

misma que me gustaría compartir con ustedes y podrán encontrar en el siguiente link: https://youtu.be/sK_kfM67C9Q

Más allá de lo anterior (que realmente puede ayudar a profesores de todo el mundo a crear mejores cursos virtuales, pero también presenciales), mi mayor descubrimiento fue encontrar que este método que enseñé a mis alumnos para que puedan innovar con su emprendimiento, el Design Thinking, coincide maravillosamente con las cinco características del paradigma de la pedagogía ignaciana. Permítanme explicarlo con mayor detalle a través de la siguiente tabla comparativa:

DESIGN THINKING	PROCESO PDAGÓGICO IGNACIANO ²
EMPATIZAR Básico en cualquier experiencia de diseño es el	CONTEXTUALIZAR “Situación la realidad en un contexto.”

2: Modelo Educativo Jesuita de la Ibero. Ciudad de México, México. Recuperado de: <https://ibero.mx/sites/all/themes/ibero/descargables/acercade/piModeloprofesores.pdf>

<p>empatizar con los usuarios o público objetivo del producto, servicio o experiencia que estamos diseñando. En este caso y al diseñar un curso, la forma de explicar un tema o una actividad atractiva y colaborativa para los alumnos, el papel de los profesores se centra en conocer a sus estudiantes y en diseñar para ellos, muchas veces incluso con ellos, y así lograr la construcción y apropiación del aprendizaje.</p>	<p>La educación ignaciana se da en un contexto y no se desvincula del lugar, sino que lo analiza e integra. El profesor debe conocer y comprender el contexto de sus alumnos, de la sociedad donde desempeña su labor, donde el proceso educativo se genera, el entorno cultural, político, económico, religioso, las situaciones de desigualdad social, etc. Y para poder identificar y comprender el contexto, todo buen profesor necesita EMPATÍA.</p>
<p>DEFINIR</p> <p>Una vez que se ha logrado empatizar con la población objetivo de nuestro diseño (en este caso los estudiantes), como profesores debemos definir los fenómenos de ese contexto con el que empatizamos, que son digno objeto de estudio y conocimiento para la materia que impartimos, el curso o actividad que estamos diseñando, y que permitirán al alumno apropiarse de ellos, comprenderlos y experimentarlos tanto a nivel cognitivo como afectivo.</p>	<p>EXPERIMENTAR</p> <p>“Experimentar desde la realidad.”</p> <p>Ese encuadre y definición que haremos desde nuestra temática y también de forma interdisciplinaria, permitirá a nuestros estudiantes experimentar la realidad y su contexto, para comprenderlo, construir conocimiento y en torno a ello transformar para bien ese entorno, logrando una transfiguración psicológica y emocional, una mayor conciencia y una pertinente y positiva transformación social.</p>
<p>IDEAR</p> <p>Aquí necesitaremos de mucha creatividad. Con la información obtenida al empatizar y con lo que logramos definir en la fase anterior, ahora debemos generar ideas que puedan solucionar la necesidad, problema o deseo de nuestros estudiantes y cumplir los objetivos del curso. Una herramienta muy utilizada en esta fase es la lluvia de ideas o el bra-</p>	<p>REFLEXIONAR</p> <p>“Reflexionar sobre la experiencia.”</p> <p>Para poder discernir y elegir lo mejor, tomar la decisión más acertada. La reflexión es parte central en el proceso pedagógico ignaciano y nos permite tomar conciencia de nuestro contexto, la experiencia y cómo podemos transformar aquello que puede ser mejorable. Debe ser una reflexión ligada al MA-</p>

<p>instorming. En este caso, todas las ideas son bienvenidas y se genera un proceso divergente, en el cual después confluiremos hacia la convergencia y selección de las mejores y más pertinentes ideas que puedan llevarse a cabo en nuestra clase y para la acertada formación de nuestros estudiantes.</p>	<p>GIS y la búsqueda del bien común. Esta reflexión nos permite generar luces, ideas y estrategias, nos inspira, motiva e impulsa para tomar acción, el siguiente paso en este proceso.</p>
<p>PROTOTIPAR</p> <p>La tarea del profesor en esta fase cobra una especial relevancia, pues tiene la responsabilidad de generar una impronta en sus alumnos al comprender éstos no sólo en la importancia de la acción, sino realmente llevarla a la práctica. Los conocimientos no son para saber más, sino para hacer más y mejores acciones, formando mejores alumnos y profesionistas para el mundo. El buen profesor no sólo logra el crecimiento y la transformación de su alumno, sino que lo impulsa a buscar la transformación positiva de su entorno, comunidad y de impactar positivamente en la sociedad.</p>	<p>TOMAR ACCIÓN</p> <p>“Actuar consecuentemente.”</p> <p>La experiencia de aprendizaje no debe quedarse sólo en el aula (sin importar si ésta es física o virtual), sino trascender las fronteras universitarias e impactar en la transformación y mejora de la sociedad, buscando siempre el bien común. Lo aprendido de forma teórica y también lo experimentado en la práctica, derivará en acciones concretas, conscientes y coherentes. Con la guía de los profesores y el ambiente universitario correcto, los comportamientos, actitudes, afectos y acciones del alumno en su quehacer personal y profesional estarán alineados con la justicia, la libertad, el amor, la solidaridad y la búsqueda del bien común.</p>
<p>PROBAR Y EVALUAR</p> <p>Ha llegado el momento de probar nuestro prototipo con los usuarios, en este caso nuestros alumnos. Ellos serán los que mejor podrán evaluar la pertinencia y efectividad de la clase o actividad diseñada, ayudarnos a encontrar áreas de oportunidad y mejora, pues justo lo hemos diseñado para su aprendizaje, desarrollo de competencias, creci-</p>	<p>EVALUACIÓN</p> <p>“Evaluar la acción y el proceso seguido.”</p> <p>El profesor ignaciano tiende hacia el MAGIS y para ello es necesario una revisión constante de sus acciones y de las fases anteriores, para poder implementar mejoras. Es necesario identificar y evaluar si se han conseguido los objetivos del curso, si hemos logrado generar las competencias necesarias</p>

<p>miento personal y profesional.</p> <p>En esta fase se recomienda revisar las fases anteriores con los comentarios obtenidos de nuestros alumnos y podremos volver a empatizar con ellos, sus opiniones, reflexiones y necesidades para volver a comenzar el proceso de diseño ahora en la búsqueda de mejorar nuestra clase y poder innovar constantemente.</p>	<p>en nuestros alumnos, una transformación personal y profesional, así como el impacto positivo en la sociedad y la búsqueda del bien común.</p> <p>Esta evaluación nos permitirá cambiar lo que es pertinente, mantener lo que ha funcionado bien y mejorar constantemente nuestro servicio como educadores.</p>
--	---

¿CÓMO APLIQUÉ EL PROCESO PEDAGÓGICO IGNACIANO Y EL DESIGN THINKING EN LA PRÁCTICA?

Diseñé mi clase a distancia de Desarrollo Emprendedor empatizando con el contexto en el que se encontraban mis alumnos para el semestre de Otoño 2020, lo logré escuchando sus inquietudes, necesidades, deseos, sentimientos y emociones, mismos que eran bastante complejos por la pandemia y confinamiento en el que nos encontrábamos. Con este proceso de empatía, mi objetivo era poder identificar lo que sería de mayor utilidad y servicio para mis alumnos, además de respetar y cumplir los contenidos temáticos y las metas del curso.

Una vez que había logrado esta conexión empática con mis estudiantes, definí las estrategias que serían necesarias y comencé a idear actividades que fueran atractivas para ellos, pertinentes con el con-

texto que estábamos viviendo (especialmente en el ambiente virtual o a distancia de la clase) y generé el prototipo del curso y de una serie de actividades que llevarían a mis alumnos a tomar acción con los contenidos del mismo y poder aplicar la teoría en la práctica. Esto lo fuimos probando a lo largo del semestre y tras una evaluación y reflexión tanto con mis alumnos como de forma personal, tuve que redefinir y rediseñar mi clase y ajustarme a sus necesidades varias veces a lo largo del curso. Como resultado mis estudiantes lograron construir el aprendizaje importante para el curso y desarrollaron proyectos sustentables que en su mayoría tenían un impacto social.

Además de que utilicé la metodología del Design Thinking para el diseño de tareas y actividades que condujeron a mis estudiantes a buen puerto y al éxito de sus proyectos, con este curso ellos también aprendieron a aplicar este método para empatizar con la sociedad y sus necesidades, ofreciendo una concreta

propuesta de valor y poder crear proyectos que realmente beneficiaran y transformarían la

“con este curso ellos (los estudiantes) también aprendieron a aplicar este método para empatizar con la sociedad y sus necesidades, ofreciendo una concreta propuesta de valor y poder crear proyectos que realmente beneficiaran y transformarían la parte de la sociedad a la que cada uno iba dirigido y contribuir a generar una sociedad más libre y justa.”

parte de la sociedad a la que cada uno iba dirigido y que contribuía a generar una sociedad más libre y justa. Pero en este artículo quiero compartir un proyecto en especial que destacó entre los demás por su compromiso y responsabilidad social con nuestro país, especialmente con uno de los sectores más desfavorecidos de nuestro México.

UN CASO DE ÉXITO: INNOVACIÓN Y EMPRENDIMIENTO AL SERVICIO DE LA SOCIEDAD.

Deseo relatar los resultados obtenidos de la aplicación de la pedagogía ignaciana a mi curso de “Desarrollo Emprendedor” y la implementación del Design Thinking e Innovación por parte de uno de los equipos que se formaron en mi clase, formado por las estudiantes de la carrera de Ingeniería de Alimentos: María José García Carrera, Cecilia Ruíz Badillo, Luciana Cabredo Zapatel y Carolina Loya Centurión.

3: Hult Prize 2021 Challenge. “Food for Good: transforming food into a vehicle for change.” Recuperado de: <https://www.hultprize.org/challenge/>

A este equipo, llamado CENCALLI, pude guiarlo en su proyecto de emprendi-

miento y en su preparación para presentarlo en el concurso Hult Prize at IBERO en noviembre de 2020 y en el cual lograron obtener el segundo lugar entre más de 50 proyectos y equipos participantes.

El tema de Hult Prize de este año es “Food for Good”³ y el reto para el concurso On Campus que se llevó a cabo en noviembre era identificar áreas de oportunidad y mejora en el sector alimenticio de la humanidad, para proponer un proyecto que tuviera un impacto social importante y escalable.

Al principio mis alumnas plantearon varias ideas, pero gracias al Design Thinking, que ya identificamos en su gran similitud con el proceso pedagógico ignaciano, pudieron evolucionar su proyecto a uno que buscara beneficiar a la sociedad mexicana, especialmente a los más marginados, en estado de pobreza y que sufren de malnutrición.

Con este proceso pedagógico ignaciano, mis alum-

nas pudieron empatizar con los mexicanos malnutridos, comprender su contexto, su realidad, sus necesidades y problemáticas. Gran parte de la población mexicana sufre de malnutrición a causa de la pobreza y de una dieta baja en proteínas. Con su estudio y análisis descubrieron que en la experiencia la mayoría de los mexicanos consume maíz y este alimento es básico en su dieta (por ejemplo, en forma de tortillas, gorditas, tlacoyos, etc.), pero que las comunidades marginadas y en estado de pobreza no tienen acceso a complementar esa tortilla con alimentos ricos en proteínas (como la carne y el pescado), por lo que no obtienen los aminoácidos necesarios para una adecuada nutrición.

Mis alumnas reflexionaron sobre esto y también unieron otra parte de la realidad y del contexto que no podía quedar fuera del proyecto, especialmente cuando nuestra Universidad cuenta con un Plan Estratégico Institucional rumbo a los objetivos de Desarrollo Sostenible 2030. Por ello, una clave que se añadió al proyecto fue la parte sustentable y de cuidado de nuestra casa común, al cuidar el medio ambiente y evitar la contaminación por los procesos de crianza, transportación y distribución de ganado y sus productos cárnicos.

Para abordar esta situación desde la perspectiva alimenticia, su pregunta central fue: “**¿cómo resolver el problema de malnutrición sin cambiar los hábitos**

alimenticios de la población?”.



Para definir el proyecto e ideas que llevarían a la acción y generación del prototipo, pasaron por varias fases y propuestas, la definición central siempre la tuvieron clara: utilizar harina de grillo (insecto) para ofrecer proteína a los mexicanos, pues 100 gramos de grillos tienen más del doble de proteína que 100 gramos de carne vacuna y producir 100 gramos de grillo es ecológica y económicamente muchísimo más sustentable. Éstos no requieren de mucha agua a diferencia de la crianza de reses, además de que son ambientalmente sostenibles y se evita mucha de la contaminación por carburantes que se utilizan en la industria cárnica. Los grillos se alimentan de forraje y son mínimos los desechos que generan, así que son altamente amigables con el ambiente y su reproducción es exponencial.



Pero todavía faltaba la idea que permitiera llevar esto a las familias mexicanas más necesitadas. Aquí cobra especial protagonismo la experiencia y el proceso reflexivo, pues en el mercado mexicano ya existen productos terminados que están fortificados con harina de grillo e incluso se vende harina de grillo como proteína, pero los precios de éstos son muy elevados y sólo para niveles socioeconómicos que poseen alto nivel adquisitivo. Fue

allí donde surgió la idea que podrían prototipar y que representaba una innovación disruptiva en el sector, además de poderse adquirir a precios bajos: crear una materia prima, no un producto terminado, por lo que sus costos se reducen considerablemente. De esta idea nació KUIKA (que significa “grillo” en Náhuatl), una harina de maíz fortificada con un 30% de harina de grillo, aportando un alto valor proteico. El precio de venta de un kilo de esta harina de maíz fortificada con grillo no varía demasiado de los

precios actuales de un kilo de harina de maíz sin la fortificación. Por ello, este producto es accesible a personas de escasos recursos y en situación de pobreza, además de que su transporte y entrega en comunidades marginadas es mucho más sencillo, económico y sostenible.



Con el planteamiento de este proyecto, mis alumnas se adaptaron a los hábitos de consumo de la población mexicana e innovaron en un producto básico de la alimentación como es la harina de maíz, suplementándolo con harina de grillo. En lugar de buscar que los mexicanos cambien sus hábitos de consumo para combatir su malnutrición, este proyecto se adapta a ellos para que su introducción en el mercado sea mucho más sencilla, validada y

aceptada, pero con la diferencia exponencial de que consumiendo alimentos elaborados con maíz pueden adquirir una nutrición balanceada sin tener que recurrir al consumo de carnes o pescados. Esto es maravilloso, pues se combate la deficiencia proteica sin alterar los hábitos de consumo de la población, ni por ello incrementar el gasto de la familia mexicana.

Llegamos ahora al proceso de evaluación del prototipo, de las acciones. Esto se realizó a través de un proceso de discernimiento, en el cual buscamos el MAGIS para este proyecto, dar aún más, ofrecer algo mejor de lo que se estaba planteando y fue en ese momento en el que decidimos trascender el objetivo puramente alimenticio e integrar la generación de empleos, la Economía Social y Solidaria, la Economía Circular y el Comercio Justo. ¿Por qué conformarse con nutrir mejor a la población más necesitada, cuando podemos integrarla a nuestro proyecto, hacerla parte del mismo y apoyarla en su desarrollo y crecimiento económico y comunitario?

Para esto, se integró en el Modelo de Negocio la creación de criaderos de grillos en comunidades rurales e indígenas para la generación de empleo en las mismas, además de que ellos tendrían acceso prioritario a la harina de maíz fortificada con harina de grillo. Esto también implica velar por el comercio justo al adquirir maíz a pequeños productores

mexicanos a precios justos, reactivando la economía de estas comunidades y fortaleciendo su acceso a alimentación de calidad y los servicios dignos a los que debe tener acceso todo ser humano, sin olvidar el respeto a su cultura y costumbres.

Con KUIKA, el consumidor puede crear sus propias recetas con este producto, pero con el beneficio proteico sin tener que añadir elementos cárnicos, ni la consecuente contaminación que estos producen. Además, este proyecto respeta el medio ambiente de las comunidades rurales e indígenas, no lo contamina, no lo industrializa, pero sí ofrece beneficios nutricionales, de empleabilidad, desarrollo social y económico.



La idea es empezar en México, pero este proyecto es altamente escalable a otros países, especialmente en aquellas culturas donde la base de su alimentación es la harina de maíz (pensemos en varios países y culturas latinoamericanas) e incluso vayamos un poco más allá e incluyamos a la harina de trigo en la ecuación, pues ésta también puede fortificarse con harina de grillo y ofrecer un alto contenido proteico. Imaginemos un pan o bolillo que aporte proteína sin necesidad de recurrir a la carne de cerdo o de res, además de lograr reducir el consumo de carnes, pero sin perder los nutrientes esenciales, evitando el uso de los recursos excesivos y la contaminación que requiere la industria cárnica.

LECCIONES APRENDIDAS Y OPORTUNIDADES DE MEJORA

Con este proyecto de KUIKA mis alumnas crecieron mucho personal y profesionalmente, se empaparon de la realidad más cruda y pobre de México y respondieron a ella con una propuesta factible, deseable, realizable y sostenible.

Como profesora, aprendí que debemos dejar de ser catedráticos y convertirnos en acompañantes de nuestros alumnos. Ese acompañamiento espiritual que se nos brinda en los Ejercicios Espirituales Ignacianos, podemos trascenderlo a un acompañamiento integral de nuestros estudiantes, no sólo en

lo académico e intelectual, sino también en lo personal, profesional y en su compromiso social ante los más necesitados, para resolver las problemáticas más urgentes. Acompañarlos e inspirarlos para que se empapen de la realidad, del contexto y puedan generar propuestas y acciones con un impacto positivo y que logre una mejora en el bien común.

Como profesores de una Universidad jesuita siempre estamos en la búsqueda del MAGIS, de ese más, de ese mayor bien, por lo que el proceso de crecimiento y mejora nunca se detiene. Cada semestre quiero y busco ser mejor con y para mis alumnos, para ayudarlos a ser mejores personas y profesionistas con y para los demás.

Link a materiales (videos e imágenes):

https://drive.google.com/drive/folders/1Bk2u5Tr-BWWqZnpcycA3GSogD9Q90E_-A?usp=sharing

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

• Artieda, M. (2020). "Design Thinking para la creación de proyectos y productos digitales". Programa del Emprendedor Digital Católico. Catholic Link. Florida, United States.

• Hult Prize 2021 Challenge. "Food for Good: transforming food into a vehicle for change." Recuperado de: <https://www.hultprize.org/challenge/>

- Modelo Educativo Jesuita de la Ibero. Ciudad de México, México. Recuperado de: <https://ibero.mx/sites/all/themes/ibero/descargables/acercade/pi-Modeloprofesores.pdf>

- Plan Estratégico Institucional Rumbo 2030. Ciudad de México, México. Recuperado de: http://rumbo2030.ibero.mx/?_ga=2.232306524.295527325.1611614542-741545657.1585540426